**Concerniente a la celebración de la Santa Eucaristía vía la Internet**

Un resumen de los argumentos de

el Revdo. Canónigo Profesor Richard A. Burridge

y el Rvdmo. Andy Doyle[[1]](#footnote-1)

Por el Obispo Pierre Whalon

Con la aparición del virus COVID-19 en China a fines de 2019, varias naciones tomaron medidas inmediatas para contener la pandemia. La opción fue el confinar durante semanas o meses a la mayoría de la población en sus hogares. Esto requirió, entre otras cosas, la suspensión de los servicios religiosos. Esto fue doloroso para aquellas personas acostumbradas a la celebración regular de la Sagrada Eucaristía. Muchos comenzaron a preguntarse sobre la posibilidad de celebrar la Comunión a través de métodos de comunicación virtual, especialmente transmitiendo los servicios en vivo mediante YouTube y Facebook, entre otros proveedores en línea, y/o proporcionando liturgias pregrabadas. Otros comenzaron a experimentar con la dispensación de la comunión mientras las personas se acercaban en sus carros, la distribución preempaquetada de los Elementos consagrados y servicios Eucarísticos en áreas abiertas sin salir de los automóviles.

Yo he tenido el privilegio de compartir con dos amigos, el Canónigo Richard Burridge y el Obispo Andy Doyle, conforme debatían a fondo los planteamientos teológicos alrededor de dichas prácticas. Ambos están escribiendo libros extensos sobre el tema los cuales serán publicados en un futuro cercano. Como Presidente del Comité de Eclesiología de la Iglesia Episcopal, fui inmiscuido en las conversaciones y la lectura de los escritos de ambos amigos, ya que ambos habían leído un artículo inicial que escribí en marzo de 2020 como respuesta inicial al hecho.

Conforme nuestra Cámara de Obispos continúa considerando el cómo “preparar una mesa en el desierto”, mi propuesta es resumir ambos argumentos como ayuda para el discernimiento de normas para la Iglesia, considerando que ambos autores presentan argumentos convincentes, pero también opuestos. De mayor interés es el hecho de que los dos han estado conversando y hacen referencia a los bosquejos del otro. Adjunto al final algunas preguntas para iniciar las conversaciones.

Los Episcopales pudieran conocer mejor a Richard Burridge como el autor del estudio de la Biblia sobre el Evangelio de Juan presentado durante la Conferencia de Lambeth de 2008. Su información biográfica en inglés puede ser encontrada [aquí](https://www.kcl.ac.uk/aboutkings/principal/dean/thedean/former-dean/index). Su interés en los asuntos de las celebraciones en línea son el resultado de la interrogación hecha por una amiga Sudafricana respecto al porqué este tipo de celebraciones son prohibidas (casualmente, ella es Católico-Romana). Al mismo tiempo, el Canónigo Burridge reaccionó fuertemente al cierre completo de todas las iglesias pertenecientes a la Iglesia de Inglaterra, concordando con el Obispo Peter Selby quien definió el hecho como un error serio.[[2]](#footnote-2) Adicionalmente, él no quedó muy impresionado con la celebración Eucarística del Arzobispo Justin Welby presentada en vivo, pero pregrabada desde la cocina del Palacio de Lambeth, la cual incluía un tostador de pan en el trasfondo de la proyección. Esto le llevó al inicio de la escritura de un libro que ha titulado *La Santa Comunión en Tiempos Contagiosos. [[3]](#footnote-3)*

El Rvdmo. Charles Andrew “Andy” Doyle es el noveno Obispo de la Diócesis de Texas. Su información biográfica en inglés puede ser encontrada [aquí](https://www.epicenter.org/bishop-diocesan-candrew-doyle/). Es un autor prolífico sobre el tema de la misión de la iglesia, siguiendo tanto el estilo popular como académico (él es candidato al Doctorado en teología sistemática). Conforme los servicios en línea proliferaban, el Obispo Doyle comenzó a ponderar una carta pastoral (se encuentra [aquí](https://tinyurl.com/y3ctpar6) en inglés), la cual se ha convertido en un manuscrito tamaño libro. A diferencia del Canónigo Burridge, cuyo libro se basa más en práctica que en teoría (sin embargo, ¡la teología no está ausente!), el Obispo Doyle presenta un argumento epistemológico y metafísico en contra de las celebraciones virtuales de la Eucaristía.

Al realizar este resumen, estoy agradecido con ambos escritores por darme el permiso de hacerlo.

Ambos libros dejan fuera un punto importante. Conforme el Obispo de Colorado, Kim Lucas, estableció en une conversación en la que participé, los autores parecen no mencionar que, como regla, la gente pobre no puede participar de servicios en línea. El poseer una computadora y adquirir los servicios de conexión en línea no están al alcance de la mano de todos. Pareciera que los argumentos en favor o en contra de la comunión virtual se limitan a las iglesias del Primer Mundo, aquellas que forman parte de la Comunión Anglicana y otras.

***La Santa Comunión en Tiempos Contagiosos***

***Por***

***El Revdo. Canónigo Profesor Richard A Burridge***

Lo que sigue es un resumen extremadamente breve de una nutrida y educada conversación que abarca unas 100.000 palabras. Actualmente, en dieciséis capítulos, LSCTC (siglas del libro) inicia con un ensayo de los diversos temas canónicos pertinentes a la Iglesia de Inglaterra, y luego se sumerge en la reflexión de las varias respuestas al cierre de iglesias.

La primera es la propuesta de un “ayuno eucarístico”. Canónigo Burridge cita extensamente a varios clérigos que elogian esta práctica, a menudo en términos profundamente conmovedores. "Si mi gente no puede tenerlo, yo tampoco debería" parecería ser la esencia de estos argumentos. Él mismo tiene una opinión diferente:

Normalmente, el ayuno es una disciplina espiritual en sí misma, libremente elegida por un creyente, para prescindir de determinados alimentos o bebidas, o ciertos hábitos o placeres (incluso la intimidad sexual en 1 Cor. 7:5, y probablemente Dan 6:18) durante un período en particular, como la Cuaresma (o Ramadán para los musulmanes), con el fin de promover el autocontrol sobre las necesidades y pasiones de nuestra naturaleza humana y permitirnos para dedicar más tiempo a la oración, el estudio y la búsqueda de Dios. Para aquellos para quienes la eucaristía está en el corazón de su vida espiritual y disciplina personal y que creen que la recepción regular, incluso diaria, es necesaria para crecer en oración y santidad, es difícil ver cómo una abdicación obligatoria de la eucaristía debido a circunstancias desafortunadas, que incluyen un sufrimiento terrible, un desastre económico y decenas de miles de muertes en todo el mundo, puede considerarse comparable a un "ayuno" elegido voluntariamente por un discípulo. [En un email citado con permiso] el Obispo de Lichfield, Michael Ipgrave, resalta un punto similar concerniente a “un ayuno Eucarístico, para el cual puedo pensar en pocos precedentes (al menos, cuando se realiza voluntariamente más que por necesidad).” [LSCTC II.2]

La “comunión Espiritual”[[4]](#footnote-4) se ha convertido en la regla de las liturgias en línea en La Iglesia Episcopal, en el que la Antecomunión es celebrada en un santuario por un sacerdote solo, seguido de una oración para recibir los beneficios espirituales de la Sagrada Comunión sin recibir el Cuerpo y la Sangre. Esta es una práctica antigua diseñada para aquellos que físicamente no pueden recibirla oralmente debido a una enfermedad u otra "razón de peso". El Canónigo Burridge piensa que se trata de una desviación de su intención original, por no mencionar ciertas cuestiones canónicas (en la Iglesia de Inglaterra), y es contraria a las pautas tradicionales. La comunión "solo" es cuando el sacerdote celebra la liturgia eucarística completa solo (un requerimiento diario de los sacerdotes Católicos Romanos antes del Vaticano II) - y Burridge considera esto como inadecuado entonces y, por tanto, inadecuado ahora, transmitido en vivo o no. Da ahí pasa a considerar la celebración “simultánea” de unos pocos sacerdotes, como puede ocurrir en una diócesis durante la bendición de los Santos Oleos en Semana Santa, sin la participación de los laicos. Por esta razón, es defectuoso como norma (más que como excepción), ya que los *laos* no participan específicamente. La presidencia laica (quizás el futuro foco de división en la Comunión Anglicana) es argumentada y descartada como contraria a la tradición católica y reformada alta.[[5]](#footnote-5)

El Canónigo Burridge considera la comunión con las personas permaneciendo en sus autos como una posibilidad pues se trata de una congregación de personas, cumpliendo con esto los requisitos (mínimos) de la barrera viral; sin embargo, no acepta la alternativa en la cual los comulgantes hacen una fila de autos para tan sólo recibir el Cuerpo y la Sangre ("Mc-Eucaristía"). Con esto hace referencia, entre otros, a la carta pastoral del obispo Doyle. [LSCTC II.7] Finalmente, él considera la práctica de la “comunión extendida” o distribución del Sacramento reservado por laicos o diáconos con licencia, encontrando que su justificación descansa en la antigua práctica de enviar la comunión a los confinados en casa, como lo testifica Justino Mártir, y ha sido fuertemente disputado a lo largo de los años. Pero enviar a los visitantes eucarísticos con los Elementos consagrados durante un servicio realizado por un sacerdote, con el fin de visitar enfermos y recluidos, es una práctica profundamente pastoral, una extensión física de la Eucaristía parroquial, aquella no estaría completa sin ellos. Esto no es lo mismo que la práctica controvertida de la así llamada "misa de diáconos", la cual no ofrece ninguna justificación para los servicios en línea.

Luego, Burridge pasa a considerar varias de las estrategias de la iglesia en línea, comenzando con una discusión muy útil y larga sobre el surgimiento de la Internet y la Red Mundial -una revolución en la comunicación análoga a la invención de la imprenta- y la vacilante adopción de estas tecnologías por parte de la iglesia. Concluye: “El enorme uso de la Internet y las redes sociales [para la convivencia y la enseñanza] por parte de cristianos e iglesias en todo el mundo, tanto las denominaciones en su conjunto como las congregaciones particulares, establece el *trasfondo* significativo de presión respecto al uso de formas de adoración en línea, incluida la sagrada comunión, en un momento en que las iglesias están cerradas y el clero debe permanecer recluido". [LSCTC II.5]

Posteriormente, muestra una historia muy detallada de las iglesias en línea, como la primera "Iglesia de los Bufones" (desarrollada por el Barco de los Bufones), St. Pixels y la Catedral Anglicana de Segunda Vida (Second Life). Esta última tiene un capítulo completo consagrado a ella, incluida la extensa exploración y membresía de Burridge a la misma mientras escribe LSCTC. Una pregunta principal de esa comunidad está en el corazón del tema: “Uno de los desafíos clave con la adoración en línea es cómo incorporar la Eucaristía. La Eucaristía es una experiencia física desde presenciar el acto hasta recibir pan y vino. Pero también es una experiencia espiritual en el sentido de que la acción clave es invisible, causada por Dios que actúa dentro de la liturgia. Entonces, ¿sería posible tener una comunión digital, un sacramento digital?”[[6]](#footnote-6)

Burridge considera las respuestas contrastantes de dos teólogos, [Paul Fiddes](https://en.wikipedia.org/wiki/Paul_Fiddes) y [Bosco Peters](https://liturgy.co.nz/about/site.html). Se fija en las reflexiones sobre “Segunda Vida” de Christopher Hill, en algún momento obispo de Guildford, quien, para decirlo crudamente, divide la diferencia entre "sacramentos" y "sacramentales"; los avatares o iconos virtuales Anglicanos de Segunda Vida no pueden celebrar la Sagrada Comunión, pero podrían recibirla "espiritualmente" si un sacerdote en La Vida Real está celebrando. El bautismo no puede ser celebrado en línea, pero la renovación de los votos bautismales (o los del matrimonio u ordenación) pudieran serlo.[[7]](#footnote-7) Se discuten las conclusiones de otros dos teólogos "afirmadores", Kate Lord y Simon Rundel, y luego Burridge vuelve a estar de acuerdo con Paul Fiddes.

Por un lado, [hacer teología digital] aclara la naturaleza misma de los sacramentos al preguntar qué califica como "material" o "cosas creadas" que pueden ser los medios de comunicación para la presencia de Dios, y cómo Dios lo usa como un instrumento de gracia. Por otro lado, se toma en serio nuestra situación actual, en la que la “realidad virtual” debe entenderse teológicamente, en lugar de dejarla simplemente en los dominios de la tecnología y la sociología. Además, al practicar los dos sacramentos, o sacramentales, de la eucaristía y la renovación bautismal en un mundo virtual, podemos llegar a experimentar más profundamente el universo creado en sí mismo no solo como eucarístico sino también bautismal, donde los seres creados, por inmersión en las aguas de la muerte, ven a una nueva creación.[[8]](#footnote-8)

La clave de la teología de Burridge es la *intención*. ¿Qué pretende consagrar el celebrante? Está claro que el sacerdote hace una diferencia entre qué pan y vino en el altar están consagrados y cuáles no.

Siempre me enseñaron que la consagración se trataba principalmente de la intención del sacerdote: así, tradicionalmente, uno llena la(s) copa(s) y la(s) patena(s) y las coloca sobre el corporal (un cuadrado blanco limpio de lino en el altar) y la intención sacramental es consagrar todo lo que está en el corporal, como una especie de 'zona de intención'. […] Las instrucciones del Libro de Oración Común de 1662 en cursiva/rúbricas requieren un “paño de lino blanco sobre la Mesa” - el corporal; luego, cuando el sacerdote “haya ordenado el pan y el vino, para que con más prontitud y decencia parta el pan delante del pueblo y tome la copa en sus manos, rezará la oración de consagración, como sigue”. El LOC también prevé la consagración de más elementos si “el pan o el vino consagrados se han terminado antes de que todos hayan comulgado”. En otras palabras, uno no simplemente vierte más vino de la jarra o saca hostias no consagradas de la caja, o más pan de la hogaza, sin repetir parte de la Oración de Consagración sobre los nuevos elementos. Luego, la rúbrica es clara que “si queda algo del Pan y Vino sin consagrar, el Cura lo tendrá para su uso”: así, lo que no se puso en el corporal, o lo que no fue consagrado por intención del presidente, se pueden llevar a casa y comer allí para sus comidas. En contraste, “si queda algo de lo que fue consagrado, no será sacado de la iglesia, sino que el Sacerdote y cualquier otro Comunicante que el sacerdote llame, inmediatamente después de la Bendición final, comerán y beberán con reverencia los mismos”. Por tanto, existe una clara distinción entre los elementos de pan y vino, y los elementos elegidos y reservados para ser consagrados por la intención deliberada del celebrante.

Luego señala que las grandes celebraciones en las catedrales han estado utilizando la táctica de los ministros eucarísticos permaneciendo parados alrededor del altar (y celebrante) sin que todos estos elementos hayan sido tocados físicamente por el celebrante. Incluso existe una mayor "zona de intención" en el Festival Greenbelt anual.[[9]](#footnote-9)

el festival Greenbelt siempre ha incluido un servicio de Eucarístico el domingo del Día Festivo de Agosto. Con un número de asistentes que a menudo supera los 20.000, no solo no hay una mesa lo suficientemente grande para que se coloquen bastantes cálices y patenas dentro del alcance del ‘toque consagrante’ del celebrante, ¡sino también cualquier intento de distribuir la comunión por un grupo relativamente pequeño de los ministros eucarísticos tomarían todo el día! El patrón que ha evolucionado no es diferente al de los grandes servicios y ordenaciones, ya que se anima a los asistentes al festival a sentarse en el césped en pequeños grupos (¡un poco como la alimentación de los 5.000 en Juan 6!), Y a cada grupo se le da una bolsa que contiene un poco de pan y una pequeña botella de vino. Durante la oración eucarística, se anima a alguien de cada grupo a que sostenga el pan o el vino en el punto apropiado de una manera similar a los grandes servicios mientras el celebrante extiende las manos hacia el campo con la intención de consagrar todos los panes y vinos ante ellos.

Entonces, esto nos lleva, finalmente, a nuestra pregunta clave: ¿por qué la "zona de intención" no puede extenderse a través del espacio digital a espacios físicos en el otro lado del planeta? Después de todo, incluso si 10,000 millas nos parecen un largo camino, a simples saltamontes en la superficie del globo, esto no es nada para Aquel que puede atravesar todo el universo en un abrir y cerrar de ojos. [LSCTC III.13]

Burridge encuentra que existe una diferencia fundamental entre las liturgias celebradas y transmitidas en plataformas como Facebook y YouTube, y aquellas que pueden ser "limitadas" usando de plataformas participativas como Microsoft Team o Zoom.

Les guste o no a los obispos y las autoridades eclesiásticas, se debe reconocer que estos servicios en línea de la santa comunión están siendo ampliamente adoptados en tiempos contagiosos como una alternativa al ayuno de la comunión o las celebraciones eucarísticas solitarias. No cabe duda de que se han vuelto importantes y preciosas para muchos que viven solos y aquellos encerrados en casa. Pueden proporcionar un alimento real a partir de elementos físicos del pan y el vino que los de una tradición Zwingliana "baja" aprecian como un verdadero memorial de la pasión y muerte de Cristo. Los Católicos y aquellos de una tradición “alta” respecto al sacerdocio y la “presencia real” tendrán serias preocupaciones sobre si tal pan y vino pueden realmente llegar a ser el Cuerpo y la Sangre de nuestro Señor Jesucristo, no tanto por la necesidad de la consagración de un sacerdote para servir a las personas reunidas en un mismo lugar y tiempo. Al igual que con los viejos debates televisivos, esto se agrava aún más al programar dichos servicios para su transmisión posterior. [LSCTC III.14][[10]](#footnote-10)

La difusión electrónica significa que existe una barrera impenetrable entre el sacerdote y el pueblo, cualquiera que sea su intención. Existe una necesidad de interacción personal en tiempo “real” (el momento compartido por los participantes, independientemente de su ubicación geográfica) que las transmisiones grabadas de antemano o transmitidas en vivo simplemente no pueden brindar. La intencionalidad requiere una presencia mínima. Esto ha llevado a Burridge a experimentar con la creación de una comunidad eucarística que utiliza Zoom.

La comunidad que ha creado incluye miembros del Reino Unido, los Estados Unidos, Sudáfrica, Estonia y Francia (este escritor[[11]](#footnote-11)), incluidos no solo Anglicanos/Episcopales, sino también un pastor Luterano estonio, un Luterano estadounidense, Católico Romanos, Bautistas y el Cuáquero que aloja los servicios a través de su cuenta personal de Zoom. Esta comunidad sigue la prescripción de Kate Lord de que los comulgantes tienen su propio pan y vino que es visible para el celebrante en la pantalla de la computadora, y que cada uno recibe separadamente por nombre utilizando esos elementos.

A partir de esta consideración minuciosa de las prácticas y teologías, incluida la suya propia, Burridge concluye que se puede celebrar una Eucaristía válida con la ayuda de un recurso directo en línea como Zoom, con ciertas restricciones muy claras:

* 􏰍*Fue un servicio de mitad de semana*, con el fin de permitir que todos asistieran los domingos a sus propias iglesias (incluso a través de una transmisión en vivo o lo que sea); también se llevó a cabo *al mediodía, hora del* Reino Unido, para permitir que los que estaban en el lejano oriente o "de la zona oceánica" participaran en su tarde, mientras que los que estaban en Estados Unidos pudieron tener la comunión al comienzo del día.
* 􏰍Por lo tanto, estábamos compartiendo la comunión *al mismo tiempo real*, independientemente de lo que dijeran nuestros relojes sobre la zona horaria, y *en el mismo espacio*, que puede haber sido 'digital' en el ciberespacio, pero *físicamente real* en lo que podíamos ver en las pantallas ante nosotros.
* 􏰍 Con qué rapidez se transformó el grupo en una *verdadera comunidad eclesial* (¿una iglesia en casa o un grupo celular?), compartiendo no sólo la comunión con su propio pan y vino, sino también las alegrías y las tristezas, las esperanzas y los temores de todos los demás -y aprendiendo a interesarse y orar el uno por el otro.
* 􏰍 Este sentido de comunidad se profundizó aún más mediante la creación de un grupo de "WhatsApp" en nuestros teléfonos móviles donde se podían publicar *noticias, mensajes o solicitudes de oración* durante la semana entre cada servicio.
* 􏰍 La importancia de utilizar un *servicio litúrgico completo*, con confesión, oración y alabanza, cantar himnos o escuchar música, mirar videos o fotografías e ilustraciones, lecturas de las escrituras con un sermón, homilía o reflexiones basadas en ellas.
* 􏰍 Si bien diferentes miembros se alternaban para celebrar o presidir el servicio cada semana, todos *fueron ordenados y reconocidos por sus diferentes iglesias para este ministerio sacramental*; sin embargo, muchos de los sermones u homilías fueron pronunciados por miembros laicos, la mayoría de los cuales tenían licencia o experiencia en la predicación y la enseñanza en la vida real.
* 􏰍 El resto del *clero o ministros ordenados presentes y participantes también podrían realizar cualquier acto manual habitual, elevar los elementos o extender sus manos* sobre sus propios elementos o sobre todos aquellos visibles en la pantalla si hubiesen querido compartir en la (con-)celebración (¿?).
* 􏰍  Dado que cada comulgante proporcionó sus propios elementos, aquellos cuyas tradiciones o incluso sus Normas Canónicas *requerían una preparación particular (trigo o alcohol*) lo podían hacer.
* 􏰍  Del mismo modo, aquellos cuyas tradiciones requerían *alguna forma particular de abluciones* podían hacerlo después de la comunión.
* 􏰍  Debido a que todos estábamos encerrados en nuestros propios hogares en todo el mundo, *no había preocupaciones sobre la salud y la seguridad, o sobre el contagio o la infección*, mientras que el único virus que podría transmitirse vendría y afectaría solo a nuestras computadoras. Por supuesto, ¡cada uno tenían su propio programa antiviral para prevenir esa propagación!

De esta manera, creemos que dichos *servicios de comunión participativos, simultáneos y en línea* que utilizan plataformas de seminarios web como Zoom, cumplieron con todos los *criterios y requisitos* que surgieron en nuestras consideraciones del mundo real en la Parte II, pero sin ninguno de sus problemas; además de evitar los problemas del Capítulo 12 sobre los *avatares, el anonimato y los elementos de la comunión digital* en la 'Catedral de las Segunda Vida', así como las preocupaciones sobre las *difusiones grabadas y transmisiones en vivo* del Capítulo 14, donde ni el celebrante ni los comulgantes pueden comunicarse plenamente entre sí al mismo tiempo y el mismo espacio virtual.

***Iniciando una Conversación sobre la Liturgia y la Eucaristía Virtual en medio de los Desafíos del Contexto Misional Actual***

***y***

***La Eucaristía En El Contexto Misional Actual***

***Por C. Andrew Doyle***

El Obispo Doyle inicia *La Eucaristía En El Contexto Misional Actual*, una versión condensada de un manuscrito más largo, *Iniciando una Conversación sobre la Liturgia y la Eucaristía Virtual en medio de los Desafíos del Contexto Misional Actual,*[[12]](#footnote-12) con estas palabras:

“Los últimos meses han sido una etapa de profundo dolor. Mientras lloramos a amigos y familiares y esperamos ansiosamente el fin de la pandemia, nos sentimos privados del consuelo familiar de ‘los dones de Dios para el pueblo de Dios’. Como Obispo de la Diócesis de Texas, lloro junto con el clero y los fieles bautizados en nuestras iglesias. El duelo engendra dolor, pero también puede manifestarse como ira, frustración y el impulso de ‘hacer algo’ para arreglar la situación. Sin embargo, el dolor no suele ser un catalizador constructivo de una innovación bien razonada”.

Ambos documentos, *Iniciando una Conversación sobre la Liturgia y la Eucaristía Virtual en medio de los Desafíos del Contexto Misional Actual* [ICLEV]y *La Eucaristía En El Contexto Misional Actual*[LECMA], pretenden una conversación razonada. En contraste con Canónigo Burridge, el Obispo Doyle presenta un argumento teológico puramente filosófico contra la celebración de la Eucaristía en el mundo virtual. Una de sus preocupaciones perennes en sus escritos (y ministerio en general) ha sido cómo la Iglesia debe participar en su contexto: como un instrumento de la misión de Dios en la creación. Es la Iglesia del presente y del pasado, luchando contra "los prejuicios étnicos, la soledad, la enfermedad, el pecado y la muerte", ya sea en el mundo del "paganismo romano egocéntrico" o en la cultura occidental contemporánea absorta en sí misma, lo que Charles Taylor llama “el marco inminente”. Ésta es la plana realidad materialista que sólo la ciencia revela, con la exclusión de cualquier otra perspectiva, especialmente una sobrenatural. El marco engendra un "yo amortiguado" solipsista para quien sólo nuestra realidad consciente es valorada como real:[[13]](#footnote-13) todos los demás son como personajes de películas en una pantalla, sin reclamarnos, excepto en la forma en que satisfacen “mis” necesidades.

Doyle cita David Chalmers[[14]](#footnote-14) en el sentido de que, a esta luz, hay poca diferencia entre las realidades física y virtual: "la realidad virtual es una especie de realidad genuina, los objetos virtuales son objetos reales y lo que sucede en la realidad virtual es verdaderamente real".[[15]](#footnote-15) Para él, “la realidad virtual y el mundo comparten la misma base: ambos son impresiones de una mente independiente. Dado que todo el conocimiento humano se deriva de la perspectiva de mentes independientes, en última instancia, no existe una diferencia cualitativa entre los dos”, escribe Doyle. El pensamiento de Chalmers es un ejemplo completo del yo amortiguado.[[16]](#footnote-16)

Doyle desafía a Chalmers explicando lo que en verdad sucede técnicamente cuando una liturgia se transmite en vivo. La persona que es filmada no es la misma que la representación de ese sacerdote en la pantalla remota de alguien, menos aun cuando no hay oportunidad de interactuar con el clérigo, y menos cuando la liturgia no se transmite en vivo. Refiriéndose a *Simulacres et simulations* de Jean Baudrillard y su preocupación de que la tecnología nos permita reproducir copias *ad infinitum* (simulacros) que se degradan progresivamente. Como los seres humanos somos criaturas portadoras y creadoras de símbolos, ahora estamos inundados de símbolos y metáforas que nos llegan desde todas las direcciones (virtuales). “Hoy la abstracción ya no es la del mapa, el doble, el espejo o el concepto. La simulación ya no es la de un territorio, un ser o una sustancia referencial. Es la generación por modelos de un real sin origen ni realidad: un hiperreal.”[[17]](#footnote-17)

Para abordar la crisis epistemológica que confunde lo físico y lo virtual, Doyle recurre a *La Construcción de la Realidad* de Michael Arbib y Mary Hesse. La modernidad identifica la fuente del conocimiento humano con las ciencias naturales y las ciencias sociales.[[18]](#footnote-18) “La realidad es intrínsecamente 'verificacionista' en el sentido de que asume que lo que está en el espacio-tiempo es todo lo que hay, porque eso es a lo que parecemos tener acceso directo, y se refuerza en las interacciones cotidianas y en el éxito de la ciencia.”[[19]](#footnote-19) Sin embargo, al presentar una teoría compleja de los "esquemas" que componen la conciencia humana, Arbib y Hesse niegan una visión tan atrofiada. Basado en su investigación, [Doyle argumenta] que la liturgia (no muy diferente a la realidad misma) es una mezcla de lenguaje como metáfora, sistemas de símbolos, ideología, religión más estados mentales humanos y construcciones sociales.

Citando el relato del lenguaje de Rowan Williams en *El Filo de las Palabras (The Edge of Words)*, Doyle amplía el lenguaje litúrgico: “nuestra charla sobre Dios en el contexto de lo que pensamos que estamos haciendo cuando nos comunicamos, cuando nuestro objetivo es 'representar' nuestro entorno, cuando presionamos nuestras palabras e imágenes hasta el punto de ruptura con la extraña convicción de que terminaremos viendo y entendiendo más como resultado.”[[20]](#footnote-20)

“Nuestro entorno actual”, escribe Doyle, “nos empuja a una explicación del lenguaje que lo reduce a determinadas transacciones materiales”. Estos “pierden contacto con la materialidad, la encarnación, incluida la encarnación del sujeto cognoscente.”[[21]](#footnote-21) Aquí podríamos pensar en nuestra pregunta inmediata sobre la eucaristía virtual o incluso las liturgias virtuales.

Ver la eucaristía virtual como una especie de centro con radios virtuales es pasar por alto el hecho de que las referencias integradas en la comunidad, la comunión y la celebración eucarística también se refieren a cómo los múltiples individuos participan en la comunión o la eucaristía transformadora de las personas..[[22]](#footnote-22) […] La naturaleza del lenguaje sugiere que si lo controlamos, lo restringimos, lo manipulamos, a medida que pasa por los mundos virtuales, comenzamos a quitarle su capacidad de recreación. De hecho, comenzamos a eliminar su potencial de rehacer en nosotros.[[23]](#footnote-23)

El hace referencia a una entrevista con Diana Butler Bass y el LSCTC de Burridge como ejemplos de pensamiento en el marco inmanente. “Una eucaristía virtual asume que la experiencia humana es una función de la conciencia de un individuo, mientras que la experiencia del cuerpo de uno y la experiencia del cuerpo de otros cuerpos se reducen”. [LECMA]

Al vincular el trabajo de Phoebe Caldwell con los autistas y Wayne Morris con las comunidades de sordos, Doyle presiona el caso de que “estamos constantemente recibiendo, adoptando, rechazando, adaptando y reflejando el comportamiento físico de aquellos con quienes estamos conversando de tal manera que el lenguaje y la creación de significado están vinculados al mundo físico habitado”. En ninguna parte es esto más evidente que en la Encarnación: “Jesús nos invita a conocerlo con nuestro cuerpo. ‘Levántate y anda’. ‘Toma y come’. ‘Toca mis manos, mi costado’”. Él envió a los discípulos a alquilar una habitación grande, y la misma habitación también sirvió como lugar del envío del Espíritu sobre 120 discípulos, incluida María, la portadora de Dios. Esta narrativa es parte de la narrativa mayor expresada por la liturgia.

La liturgia es “el lenguaje de la iglesia”. [ICLEV] Tiene lugar no sólo en un momento determinado en el tiempo, sino que siempre es parte de una narrativa más amplia que está en constante proceso, que trae tanto el pasado como la tradición, pero también hace presente el futuro. Crea y recrea la comunidad dentro de la comunión de los santos y “nos ayuda a navegar nuestra narrativa en el contexto actual”. Además, nos forma a quienes nos movemos de la comunidad reunida hacia el trabajo y el lugar de la misión.[[24]](#footnote-24)

Aquí es donde Doyle se mueve para señalar la incompatibilidad del espacio virtual que ofrecen diversas plataformas. Se refiere a *La Era del Capitalismo Vigilante* de Shoshana Zuboff.[[25]](#footnote-25) Ella hace el punto muy pertinente de que usar un espacio digital como Facebook, Twitter o Google es un espacio privado, no público, les pertenece y solo aparentemente lo brindan “gratis”. Estos y muchos otros proporcionan su “espacio” para extraer la información que sus clientes suelen proporcionar sin saberlo, y luego vender los datos a otras corporaciones que luego se dirigen a esos clientes con productos y servicios. No solo la información personal, sino también los hábitos de uso se convierten en productos que se comercializan. Así, los seres humanos se convierten en objetos para ser vigilados y escudriñados, y sus personalidades para ser analizadas mediante datos mercantilizados.[[26]](#footnote-26) ¿Deberían las iglesias usar las plataformas sin la sabiduría de comprender lo que están respaldando con su presencia en línea? Estas corporaciones operan en un “espacio” indefinido y han desarrollado un inmenso poder y riqueza, como han señalado Zuboff y muchos otros.[[27]](#footnote-27)

Doyle concluye ambos ensayos con una nota esperanzadora. La iglesia necesita estar presente como una presencia misional efectiva en el mundo virtual, porque es donde un número cada vez mayor de personas pasan tiempo y viven sus vidas. Pero debemos ser sabios. La eucaristía virtual puede abordar una necesidad pastoral a corto plazo, pero tiene un precio demasiado alto, corroyendo así gran parte del milagro de la Encarnación.

La celebración de una eucaristía virtual pone en peligro la naturaleza humana y pone en peligro la dignidad humana al respaldar una tendencia moderna para privilegiar la mente protegida e independiente. Por el contrario, la eucaristía nos llama a la plenitud de nuestra humanidad. El ser humano, en cuerpo y alma, fue hecho para vivir, reunirse, comer y beber en el ambiente de comunidad. Sin embargo, la eucaristía también nos llama a la transformación. Esta no es una transformación de nuestra naturaleza como personas humanas, sino una elevación hacia la novedad de vida y una visión de la vida restaurada.

“Ahora vemos de manera indirecta, como en un espejo, y borrosamente; pero un día veremos cara a cara. Mi conocimiento es ahora imperfecto, pero un día conoceré a Dios como él me ha conocido siempre a mí." (1 Corintios 13:12).

**Dos Movimientos del Pasado Que Informan el Futuro**

**Por el Rvdmo. R. William Franklin[[28]](#footnote-28)**

[Pierre Whalon: Un resumen de esta Introducción al libro del Obispo Doyle][[29]](#footnote-29)

Esta no es la primera vez que la Iglesia se enfrenta al desafío del avivamiento litúrgico y al acto y significado de la Eucaristía.

Mi contribución es una revisión de dos movimientos clave del avivamiento litúrgico del siglo XIX: los puseyitas, que formaban parte del Movimiento de Oxford; y el Movimiento Litúrgico que fue parte del avivamiento benedictino en la Iglesia Católica Romana. Se trata de movimientos paralelos que respondieron a los grandes problemas sociales de su época: la industrialización y la mecanización, y las correspondientes amenazas a la salud y la seguridad, la despersonalización del trabajo, el aislamiento de las personas, el énfasis en el materialismo y el lucro económico, vidas vividas en condiciones brutales sin el alimento del ritual, la belleza y el significado.

*El Movimiento Oxford (1833-1845), el inicio de un avivamiento Católico dentro de la Iglesia de Inglaterra.*

Surgió en un momento en que la Iglesia fue golpeada: por los desafíos de los Evangélicos, cuyo deseo de una vida espiritual robusta no fue satisfecho por la histórica Iglesia Inglesa; por la ciencia, que algunos usaron para desacreditar la religión; por movimientos anticlericales que vieron el incendio de un palacio episcopal y la abolición de 10 diócesis de la Iglesia Anglicana de Irlanda por parte del gobierno británico; y por el descuido de los sacramentos de la propia Iglesia. Todo esto contrastaba con la fealdad, la contaminación y la pobreza de la era industrial; las brutales condiciones sociales de los pueblos molinos; y el aislamiento, el cansancio y la miseria de los trabajadores -adultos y niños- que abarrotaban las ciudades. La literatura de la época rebosa de "fuerza de voluntad", "el evangelio del trabajo", "la autoayuda" y "la autosuficiencia". Fue una época de individualismo y materialismo, de un capitalismo desenfrenado.

[Junto con clérigos influyentes como John Keble y John Henry Newman] Edward Bouverie Pusey, Profesor Real de Hebreo, en Oxford, buscó recuperar la dimensión comunitaria del anglicanismo a través de un resurgimiento del culto eucarístico diario vinculado a la construcción de una iglesia en los ásperos pueblos molinos que abaten el alma.

Para Pusey y sus seguidores -"los Puseyistas"- la Eucaristía dio un nuevo significado a la tierra y a la eternidad, tanto a la materia como al espíritu, y esta creencia se manifestó en los esfuerzos de servicio social: compensación de trabajadores, fondos de entierro, centros de distribución para alimentos, ropa y otras necesidades, creando la red de seguridad donde no existía y donde se esperaba que los individuos se valieran por sí mismos. Pusey comentó que “sabemos muy a menudo que la misma ropa que usamos es, mientras se hace, humedecida por las lágrimas de los pobres”[[30]](#footnote-30)  — un comentario que, ahora mismo, podríamos recordar cuando compramos ropa barata de “moda rápida” fabricada en talleres clandestinos en Asia. El historiador de la iglesia Augustus Neander [le recordaba a Pusey] de la Iglesia patrística: solidaridad, compañerismo, compartir, adoración colectiva, oposición al poder pagano dominante. La enseñanza de Neander sobre la humanización de lo divino y la deificación de lo humano llevó a Pusey a construir iglesias en distritos fabriles y barrios marginados para recordar a las masas trabajadoras que estaban rodeadas y abrazados por Dios en la creación, llenas de potencial santo.

La presencia real de Cristo en la Eucaristía, la participación activa de la gente, la inspiración de la belleza en el lugar y el ritual, y el reconocimiento de cada persona como miembro del Cuerpo de Cristo fueron los sellos distintivos del movimiento. Después del siglo XIX [su declive] revivieron las órdenes religiosas anglicanas que mantenían vivo el antiguo equilibrio entre el ritual y la protesta social. La Sociedad de San Juan Evangelista (1863) y la Sociedad de la Sagrada Misión (1894) transformaron las experiencias de las parroquias puseyistas en una nueva tradición monástica que iba a tener influencia en toda la Comunión Anglicana hasta el siglo XX.

Pusey, firme en esta línea, sostiene una herencia que aún nos queda por realizar.

*The Movimiento Litúrgico del siglo XIX (1833-1933)*

Dom Prosper Guéranger [abad de Solesmes, Francia] utilizó por primera vez la frase "Movimiento Litúrgico", y para él fueron los esfuerzos monásticos, pastorales y culturales los que abrieron el camino para la restauración del culto, que había caído en un abandono casi universal. Guéranger sostuvo que el oficio divino, cantado en coro en su totalidad con la celebración solemne de la Eucaristía en su centro, debe estar en el corazón del monasticismo benedictino.

En 1840 Guéranger inició la fase pastoral de la renovación litúrgica de Solesmes dirigida contra la indiferencia episcopal, la práctica descuidada de las parroquias y la ignorancia de los laicos. En toda Francia, los laicos no tenían idea de lo que sucedía en una misa mayor, no cantaban en la misa y evitaban el oficio divino.

La oposición vino en 1845 del obispo Jean-Jacques Fayet de Orleans, quien afirmó que la religión es virtud moral, privada e individualista, no comunitaria; y la liturgia, en el mejor de los casos, es competencia exclusiva del clero. Guéranger respondió haciendo de los monasterios modelos de ritos y formación intelectual, ofreciendo ejemplos a los laicos de la celebración litúrgica y fomentando la reflexión teológica y la investigación histórica. [Fue pionero en el renacimiento del canto gregoriano y la arquitectura adaptada a la liturgia (a diferencia de las inspiraciones paganas de las iglesias francesas desde el siglo XVI)].

Se esperaba que la oración de una “parroquia litúrgica” fuera la oración de una comunidad laica, una noción democrática que encontró su plena expresión en las reformas del Vaticano II. [Guéranger vio] el culto como un medio para resolver uno de los grandes problemas del siglo XIX: la reintegración de la materia y el espíritu. El trasfondo desde mediados del siglo XIX en adelante fue una civilización predominantemente materialista que dividió a la sociedad en una esfera secular y una esfera espiritual, el crecientemente menos importante más allá. Fue una época de industrialización, producción en masa, movimiento de las zonas rurales a las ciudades, explotación de los trabajadores y una enorme división por causa de la riqueza. Para la Iglesia, el desafío era abordar esta sociedad con liturgias que resaltaran objetos cotidianos - velas, flores, frutas - así como procesiones que llevaran la religión a los lugares de trabajo en un siglo que subestimó el valor del trabajo. El año litúrgico simbólicamente santifica el tiempo cundo los horarios de empleo y la tecnología crearon días sin noches y años sin estaciones, un descriptor que bien podríamos aplicar a nuestro propio día.

[Con el crecimiento del benedictidismo en Alemania y Bélgica, el Movimiento Litúrgico del siglo XX estableció dos principios que quedaron consagrados en el Libro de Oración Común de 1979. El primero es “… la participación activa [de los laicos] en los misterios compartidos y la oración pública y solemne de la Iglesia.”[[31]](#footnote-31) El segundo es “Al vivir la liturgia de todo corazón, los cristianos se vuelven cada vez más conscientes de su fraternidad sobrenatural. ... Este es el antídoto más poderoso contra el individualismo.”[[32]](#footnote-32)]

Hoy en toda la Iglesia Episcopal se ha elevado el grito de que la gente desea una vez más recibir la Eucaristía. Hay una hambruna sacramental en la tierra.

Pero hasta hace 40 años, la Iglesia Episcopal no era en absoluto una Iglesia centrada en la eucaristía. La oración de la mañana era la norma para la adoración del domingo por la mañana. Este enfoque eucarístico en la Iglesia Episcopal ha sido moldeado sobre todo por el Libro de Oración Común de 1979. Y el vínculo entre los movimientos del siglo XIX presentados aquí y la revisión de nuestro Libro de Oración de 1979 fue William Palmer Ladd, Decano de la Berkeley Divinity School en New Haven de 1918-1941.[[33]](#footnote-33) El combinó su empeño al enfoque eucarístico de los puseyitas con la erudición litúrgica y la teología del Movimiento Litúrgico Benedictino.

A través de la amplia influencia de sus *Insertos al Libros de Oración,* Ladd nutrió el Movimiento de Comunión Parroquial y ayudó a sentar las bases de las Parroquias Asociadas y la Comisión Permanente de Liturgia y Música de la Convención General de la Iglesia Episcopal, y dio forma a la escritura y enseñanza de figuras como Massey H. Shepherd, H. Boone Porter y Frank Griswold, entre muchos otros que produjeron el Libro de Oración de 1979.

Ladd nunca separó: su empeño por una Iglesia centrada en la Eucaristía de las principales fuerzas deshumanizadoras de las décadas de 1930 y 1940 -la Gran Depresión, el auge del fascismo y la llegada de la guerra mundial.

[El Decano Ladd] fue uno de los pocos eclesiásticos que previó desde el principio la tragedia [de la II Guerra Mundial] que envolvería a toda la humanidad. Sin embargo, estaba sereno y confiado en que un libro sobre adoración no estaba fuera de lugar en ese momento. Sabía que el mundo sufriría cambios sociales revolucionarios que harían que los objetivos del Movimiento Litúrgico fueran aún más necesarios para su curación y reconciliación.

Pero si hubiera vivido hasta nuestros días, sin duda se habría asombrado al contemplar la rapidez con que sus profecías comenzarían a cumplirse.[[34]](#footnote-34)

**Un apéndice sobre las fuentes**

Esta introducción se basa en dos de mis libros anteriores: RW Franklin, Iglesias del siglo XIX: *La Historia de un Nuevo Catolicismo en Württemberg, Inglaterra y Francia* (Garland Publishing, Nueva York y Londres: 1987) y R. William Franklin y Joseph. M. Shaw, *La Defensa del Humanismo Cristiano* (William B. Eerdmans Publishing, Grand Rapids, Michigan: 1987), y tres artículos anteriores: RW Franklin, "Pusey y la Adoración en la Sociedad Industrial", *Adoración* (vol. 57, no. 5, septiembre de 1983, 386-412; RW Franklin, “El Movimiento Litúrgico del Siglo XIX,” *Adoración* (vol. 53, no. 1, enero de 1979) 12-40; y RW Franklin, “Guéranger y la Liturgia Pastoral: Un Contexto del Siglo XIX”, *Adoración* (vol. 50, no. 2, marzo de 1976).

**Algunas preguntas posibles para el debate**

* 1. ¿Puede localizar dónde podrían estar de acuerdo ambos autores
  2. ¿Puede resumir el meollo de su desacuerdo en una o dos frases?
  3. ¿Qué preguntas responde cada autor? ¿Qué preguntas no hace cada autor?
  4. ¿A dónde debería ir esta conversación a continuación?

1. **También he adjuntado un resumen de la Introducción del obispo R. William Franklin al libro del Obispo Doyle.** [↑](#footnote-ref-1)
2. <https://www.thetablet.co.uk/features/2/17973/is-anglicanism-going-private-> [↑](#footnote-ref-2)
3. “*La Santa Comunión en Tiempos Contagiosos* está bajo contrato y en proceso de publicación por Wipf & Stock, otoño de 2020, © Richard A. Burridge; amablemente compartido con su permiso para discusión previa entre los obispos episcopales, solo para uso durante la convocación, pero no para ser citado ni distribuido sin el permiso previo y explícito, por escrito, del autor y el editor”. [↑](#footnote-ref-3)
4. Cita el Libro de Oración de 1549 al final del servicio de "La Orden para la Visitación de los Enfermos y la Comunión de los Mismos": pero si alguno, ya sea por enfermedad extrema o por falta de advertencia a su debido tiempo al Curato, o por falta de compañía para recibir con él, o por cualquier otro impedimento justo, no reciban el sacramento del cuerpo y la sangre de Cristo: entonces el Curato lo instruirá. . . que si verdaderamente se arrepiente y cree, puede recibir los beneficios de la comunión *aunque no reciba el Sacramento por la boca*. (énfasis añadido) [↑](#footnote-ref-4)
5. “… Casi todas las iglesias y denominaciones cristianas principales insisten en que la comunión debe, o puede, ser presidida únicamente por un sacerdote, ministro, líder o representante debidamente *capacitado y autorizado*. Debido a que la eucaristía es de una forma u otra -sea cual sea la teología o comprensión particular que se tenga de ella- vista como el pináculo y la dieta básica de la iglesia, igualmente adecuada para el nacimiento o la muerte, el gozo o el dolor, se siente que de alguna manera es importante que la persona debidamente acreditada la dirija “. LSCTC II.5 [↑](#footnote-ref-5)
6. La cita es tomada de <https://slangcath.wordpress.com/2009/06/23/virtual-holy-communion/> Tenga en cuenta que esto data de hace once años y la página está en inglés. [↑](#footnote-ref-6)
7. https://slangcath.wordpress.com/the-vision/sacraments-on-epiphany-island/ [↑](#footnote-ref-7)
8. Canónigo Burridge no utiliza lo "virtual" prefiriendo lo "digital". Después de todo, “virtual” es sinónimo de “irreal”; como dijo un bromista, la "realidad virtual" es una contradicción en términos. [↑](#footnote-ref-8)
9. <https://www.greenbelt.org.uk> [↑](#footnote-ref-9)
10. El crecimiento del segmento de la Iglesia Baja en la Iglesia de Inglaterra es parte del contexto de este asunto. [↑](#footnote-ref-10)
11. Yo participo regularmente en el servicio de mitad de semana, y he predicado una vez y recibido la comunión una vez, pero me he negado a celebrar la eucaristía. Creo que necesitaría el permiso de mi sucesor, el obispo Mark Edington, para hacerlo, pero esto también puede encubrir cierta ambivalencia. La comunión se celebra digitalmente en todas las zonas horarias, en "tiempo de zoom" para todos los participantes, pero todavía estoy físicamente ubicado en la Francia continental. [↑](#footnote-ref-11)
12. “Iniciando una Conversación sobre la Liturgia y la Eucaristía Virtual en medio de los Desafíos del Contexto Misional Actual” [ICLEV] es el precursor del libro aun no publicado. Haré referencia cuando la versión abreviada se aleje de este texto. [↑](#footnote-ref-12)
13. Resumido de Charles Taylor, *Una Época Secular*. (Cambridge MA: Belknap Press de Harvard University Press, 2007), 544. [↑](#footnote-ref-13)
14. David Chalmers, *Lo Virtual y lo Real*, (2017) *Disputatio* 9 (46):309-352; 325. [↑](#footnote-ref-14)
15. En ICLEV. El artículo de Chalmers se puede encontrar aquí: <http://consc.net/papers/virtual.pdf> Chalmers comienza su discurso recordándonos que el tema está conectado con el libro Neuromancer de William Gibson de 1984, quien sugirió que el ciberespacio podría considerarse como una "alucinación consensual". [↑](#footnote-ref-15)
16. La propia opinión de este escritor es que la recuperación de la conciencia de Chalmers entre tanto escepticismo es valiosa. Sin embargo, como muchos lo hacen, equipara lo real con lo representado. Es lo que es "afuera-visto-ahora-real", el antiguo "error ocular.” [↑](#footnote-ref-16)
17. Jean Baudrillard, *Simulacros y simulación* (Ann Arbor: University of Michigan, 1994),1. [↑](#footnote-ref-17)
18. Michael A. Arbib, and Mary B. Hesse, *La Construcción de la Realidad* (Cambridge: Cambridge Univ. Press, 1987) 1. [↑](#footnote-ref-18)
19. *Ibid*. [↑](#footnote-ref-19)
20. *El Filo de las Palabras: Dios y los Hábitos del Lenguaje* (Londres: Bloomsbury, 2015). Williams comienza con una breve exploración del trabajo de la idea de Cornelius Ernst de un enfoque interpretativo universal del lenguaje que mantiene unida la historia. Ernst define el *significado* como "el proceso o praxis por el cual el mundo al que pertenece el hombre se convierte en el mundo que pertenece al hombre". Ver Cornelius Ernst, *Eco Múltiple: Exploraciones en Teología*, editado por Fergus Kerr OP y Timothy Radcliffe (Londres: Darton, Longman y Todd, 1979) 74-75. Williams luego escribe: “El desafío al hablar de Dios es el desafío de referirse apropiadamente a lo que no es un objeto entre otros o una sustancia definible que puede ser 'aislada' y examinada. Parte de mi argumento en estos capítulos será que el trabajo involucrado en escudriñar y usar el lenguaje acerca de Dios con integridad está ligado al escrutinio del lenguaje mismo, el reconocimiento de las formas en las que se plantean preguntas y se desestabiliza nuestra expectativa de que puede asentar o completar nuestro pensamiento sobre el mundo que habitamos. Observar la variedad real de y las tensiones en nuestro discurso puede darnos una idea de cómo negociamos honestamente el territorio más allá de lo "ordinario"; descripción, la gramática; de los diversos tipos de incompletitud que tenemos que afrontar.” Williams, *Filo*, 17. [↑](#footnote-ref-20)
21. Williams, *Filo*, 29. [↑](#footnote-ref-21)
22. Williams escribe: “Poner en juego una posición, articular una percepción, es reconocer que mi juicio de mi percepción no es autocontenido y autojustificante: es estar expuesto a la contradicción, al desafío verbal y al sondeo de los socios en el mundo del lenguaje y, por tanto, al desarrollo "especulativo" que nos devuelve finalmente al punto de partida, pero con un tipo de conciencia completamente diferente.” Williams, *Filo*, 70. [↑](#footnote-ref-22)
23. Williams escribe: “Que el entorno encontrado es 'real' para nosotros en la medida en que insiste en establecerse en nuestro lenguaje y en impulsar ese lenguaje hacia un reajuste constante y nuevos tipos de representación.” Williams, *Filo*, 70. [↑](#footnote-ref-23)
24. Este es un resumen muy abreviado de un argumento largo y sofisticado que regresa a Taylor y hace referencia a varios otros autores. [↑](#footnote-ref-24)
25. Shoshana Zuboff es profesora emérita Charles Edward Wilson en la Harvard Business School y autora de *En la Era de la Máquina Inteligente* y *La Economía de Apoyo*. Citando de ella *La Era del Capitalismo Vigilante: La Lucha por un Futuro Humano en la Nueva Frontera del Poder*, (New York, NY: Public Affairs, 2019). [↑](#footnote-ref-25)
26. Al principio, la publicidad digital consistía simplemente en comprar espacio publicitario en sitios en línea, como anuncios en periódicos. Con el auge de la publicidad gráfica programática, este proceso tradicional ahora está completamente automatizado y aún más despersonalizado, lo que permite monetizar el discurso de odio o las teorías conspirativas, por ejemplo. Vea [aquí](https://www.wired.com/story/how-digital-ads-subsidize-worst-web/?bxid=5bd66da42ddf9c61943815bb&cndid=13640828&esrc=Wired_etl_load&source=EDT_WIR_NEWSLETTER_0_DAILY_SPECIAL_EDITION_ZZ&utm_brand=wired&utm_campaign=aud-dev&utm_mailing=WIR_Daily_072920_Special_Omidyar&utm_medium=email&utm_source=nl&utm_term=WIR_Daily_EXCLUDE_PaywallSubs) el artículo en inglés de la revista Wired, “Siga el Dinero: Cómo los Anuncios Digitales Subsidian lo Peor de la Web” por Gilad Edelman. [↑](#footnote-ref-26)
27. Zuboff, Era, 303. Ver James Grimmelmann, “La Ley y la Ética de los Experimentos en Usuarios de las Redes Sociales”, *Colorado Technology Law Journal*, 13, (1 de enero de 2015), 255; Adrienne La France, "Incluso el Editor del Estudio del Animo a través de Facebook Pensó que esto era Espantoso", *Atlantic*, 28 de junio de 2014; Adam D. I. Kramer, Jamie E. Guillory y Jeffrey T. Hancock, “Evidencia Experimental de Contagio Emocional a Gran Escala a través de las Redes Sociales”, *Proceedings of the National Academy of Sciences*, 111, no. 24, (2014), 8788-8790. Jonathan Zittrain, "Facebook Podría Decidir una Elección Sin que Nadie lo Descubra", *New Republic,* 1 de junio de 2014. Jonathan Zittrain, "Manufacturando una Elección", *Harvard Law Review*, 127, (20 de junio de 2014), 355. [↑](#footnote-ref-27)
28. XI Obispo de Western New York, ahora Obispo Asistente de Long Island y miembro de la facultad en *Episcopal Divinity School @ Union Theological Seminary* [↑](#footnote-ref-28)
29. Creado a pedido del obispo Franklin para su inclusión en "Preparando la Mesa en el Desierto". Todo el texto es suyo a menos que esté entre corchetes; no en tanto, mucho es omitido. He optado por colocarlo al final de esta recopilación muy abreviada, pero forma parte de la misma. [↑](#footnote-ref-29)
30. E. B. Pusey in H. P. Liddon, *La Vida de E. B. Pusey* 2 (London 1894) 474-475. [↑](#footnote-ref-30)
31. Papa Pio X, en C. J. McNaspy, *El Motu Proprio de la Música de la Iglesia del Papa Pío X* (Toledo 1950). [↑](#footnote-ref-31)
32. Lambert Beauduin, *Mélanges liturgique* (Louvain 1954) 17-18. [↑](#footnote-ref-32)
33. El Obispo Franklin sirvió como Decano de 1998 a 2001. [↑](#footnote-ref-33)
34. Massey H. Shepherd, “Prefacio,” en William Palmer Ladd, *Los Insertos al Libro de Oración* (Greenwich, Ct., 1957) iv. [↑](#footnote-ref-34)